AS DE SAN JUAN

Francisco Izquierdo Rios.

que toca la Banda de Músicos. (Y cuando no hay Banda de Músicos, con quena y tambor -el clásico **didín**,- acordeón o concertina; los shilicos son finazos para la concertina- ini se diga los condenaos! -y donde no han de haber, pues, shilicos, ¡por todo el mundo!)

La vorágine humana avanza y retrocede como una serpiente en acecho, luego se contorsiona y vibra en candentes zig-zags. Surgen gritos broncos de alegría... Parejas que corren veloces dando tremendos saltos y derramando botellas de aguardiente en todas las cabezas... Manos que se agitan con pañuelos y animales disecados (loros, monos, iguanos, huayhuashes); entrecruzamiento de piernas y roce de cuerpos... Algunas parejas que se adelantan velozmente y regresan luego, alzando brazos y piernas, como en un afán de detener el empuje de la pandilla. Encontronazos intencionados...Doña Catalina Tocón -la famosa doña Cata, a quien apodan "tocón", casualmente porque se aparece al feo mono de este nombre- es la que más se distingue, la que más entusiasmo derrocha; se la ve cruzar, con su pollera roja y su blusa azul, el maremagnum humano, con velocidad de caballito del diablo (libélula) y una enorme pinsha disecada en la mano, con cuyo largo pico golpeando va a los hombres. Su pareja es don Eleuterio Tantahuatay, -taita Eleco como lo llaman- otra figura popular, quien lleva en alto una hacha toda envuelta en papel de color; la va haciendo bailar en el aire...¡Ah, doña Catalina y don Eleuterio; sin ellos la turbulenta pandilla no fuera pandilla!

¡Pandillas de San Juan, de Carnaval, de San Pedro y San Pablo, vértigo humano, de locura! Llocllada incontenible de hombres y mujeres! ¡Baile sensual, espuma y aroma de Trópico!

Llega la pandilla a una esquina y como una sierpe furiosa envuelve con sus anillos a la humisha, que dichosa y lozana se yergue, con el verde moño de su hojas y las "binchas" de sus cintas de colores, como una mozuela aldeana...La pandilla sigue su ronda frenética alrededor de la humisha; de pronto se detiene y hay un remanso de calma... Don Eleuterio cede el hacha a su pareja, la sinpar doña Cata, quien, bailando, bailando, dá unos cuantos hachazos a la humisha; luego, taita Eleco hace lo mismo. (Don Eleuterio y doña Cata en todo año cortan humisha, para devolver otra igual el entrante)... Y sigue de nuevo, con más bríos, la ronda alrededor del árbol y aquella gloriosa pareja vuelve a hacer lo mismo, hasta tumbar la humisha. Cuando cae ésta niños y adultos se abalanzan sobre sus despojos para apoderarse de lo que contenía (soles de plata, botellas de chicha, humitas)... Muchas veces en estas fiestas, asoma su pálida cara también la Tragedia; la humisha aplasta a un niño o a un adulto que ha bebido mucho; por eso, antes de prenderla, la amarran con una soga, para darle dirección en el momento de la caída



Sobre la palmera destrozada la tumultuosa pandilla da vueltas y vueltas, dirigiéndose luego, en igual forma, a otras esquinas, donde tumbará más humishas... El sol moribundo hace brillar sus rayos débiles en la arena de la calle alumbrando al árbol muerto...

Humisha y pandilla son dos cosas que se necesitan, que se funden, que se buscan... Ambas, símbolo de la alegría desbordante del pueblo; perfume de su alma.

Didín = Pequeño tambor.
Shilicos = Celendinos.
Huayhuashes = Ardillas
Pinsha = Tucán
Llocllada = Formidable creciente de un río.

LOS BOSQUES DE LA AMAZONIA

Rafael Pereira Ríos

COMO en cualquier otro caso, la firma del autor exime de toda responsabilidad por las opiniones vertidas. En cualquier caso KANATARI, fiel a su línea democrática dará cabida a otras interpretaciones de un tema como éste que está suscitando tanto debate en todas instancias del mundo.

Nota de la Redacción.

DESPUES de la llegada al Perú del "Ecólogo Cultural" Sr. Thomas Love, quien vino a darnos lecciones que todos conocen (El Comercio de Lima-Sábado 17 de Junio de 1989) y que dio motivo a mi artículo publicado en "El Matutino" el 20 de Junio del año pasado; ahora, el mismo diario con fecha 11 del presente reproduce una información del Ing. y Ecólogo lambayecano Carlos Aldana Camacho, autor de la obra "EFECTO AMAZONICO". Este ilustre ecólogo, que posiblemente no conoce nuestra Región Amazónica o la conoce mal, señala en forma por demás alarmante que "al año se talan 400 hectáreas de bosques en nuestra Amazonía" y que "está yendo hacia el exterminio total".

Ya que hasta el momento ningún Ingeniero Forestal le ha salido al encuentro con datos verídicos diciéndole a este enemigo gratuito de nuestra Amazonía que solamente está alarmando a nuestro Gobierno y a nuestra población, me permito decir algo en defensa de la industria maderera tan venida a menos desde hace algunos años por la falta de materia prima y por la ausencia de incentivos por parte de nuestro Gobierno. Tenemos que partir que la madera es un recurso renvable, distinto a la minería en nuestra Sierra o en la Costa que es un recurso no-renovable,

Para la madera en nuestra Amazonía, especialmente en la Amazonía Baja, existe la reforestación natural, ya que la artificial es difícil de desarrollar por las dificultades de la zona y porque las especies forestales crecen en su HABITAT y son difíciles de controlar en terrenos cercanos a lugares accesibles. Sencillamente, no se reproducen o se reproducen mal, perdiéndose todo el esfuerzo desplegado en su reproducción. Y esto lo saben los Ingenieros Forestales y las personas que han vivido y viven en esta Región.

Dejan pues que la sabia naturaleza por sí sola se encargue de seguir poblando nuestros bosques a medida que se vayan talando los árboles maduros que a la vez dejan desarrollar los arbolitos que están cubiertos por sus ramas y sus copas.

Lo malo está en permitir la explotación de árboles verdes, o sea que no han llegado a su madurez o no han pasado las 18 pulgadas de diámetro. De acuerdo con la reglamentación existente, la explotación de especies arbóreas con menos de 18 pulgadas de diámetro está prohibida, constituyendo una manera de impedir el mal manejo de los bosques.

En nuestra Amazonía existen enormes zonas vírgenes que deben ser explotadas y de cuya producción depende la vida de miles de familias y sin existir el peligro de exterminio, que es un cuento que lo venimos escuchando desde hace como 50 años a los enemigos de la industria maderera y el desarrollo de nuestra región.

Creemos sinceramente que, en nuestra Selva amazónica no existe ningún peligro de destrucción del ecosistema que poseemos y que más bien deben darse a nuestros madereros la información necesaria y las facilidades del caso para que -dentro de una explotación racional- se utilice nuestros bosques y se obtengan los beneficios que son necesarios para el desarrollo de la industria maderera.

Los técnicos deben enseñar a explotar varias especies madereras y no solamente las conocidas en el mercado. Deben hacerse los estudios necesarios y dar las recomendaciones del uso de cada especie maderera para diversificar la producción.

Que este deseo no se quede en el papel, sino que debe ser motivo para que nuestros funcionarios tomen conciencia que anualmente se pierden millones de dólares por falta de estudios para la explotación de especies que pueden tener un buen mercado de exportación y para el consumo nacional.

Que el "Ecólogo" Carlos Aldana Camacho se quede en sus predios lambayecanos y no dé datos no comprobados de tala indiscriminada de nuestros bosques amazónicos que él no los conoce y si los ha visto desde un avión, no se ha dado el trabajo de internarse por los ríos y quebradas de nuestra Región y conocer de cerca la inmensidad de nuestros bosques como regalo de la Providencia. Por tanto, señor Aldana Camacho no es tan fácil decir algo que no es verdad porque el papel lo aguanta todo. Tiene que estar Ud. debidamente percatado de la realidad y consultar primero con los que conocen y han trabajado en esta Región, antes de escribir y poner datos que no son ciertos y tienden a confundir a las personas que no están debidamente percatadas de la realidad que encierra nuestra Amazonía y que espera la acción y el trabajo de hombres patriotas y emprendedores que puedan sacarla del estado de postración en que se encuentra.